

# Escuela de iniciación porteña

**Miguel Cané**

«JUVENALIA»

EDITORIAL PERIFÉRICA

158 PÁGINAS. 11 EUROS



En estos tiempos de uso y consumo, habría que felicitar a la editorial Periférica por editar «Juvenilia», de Miguel Cané. Una novela publicada en 1884, y que es considerada esencial en la literatura argentina. Miguel Cané, nacido en Montevideo en 1851 (debido a un exilio político familiar), estudió en el Colegio Nacio-

nal de Buenos Aires (núcleo dialéctico de esta novela), fue licenciado en Derecho, periodista político y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, desempeñando cargos profesionales, como ser el director de «El Nacional», y políticos, entre otros, diputado y Ministro de Relaciones Exteriores (en una de las páginas de esta casi autobiográfica novela, el personaje habla de sí mismo como de alguien que llegó a ser ministro). Viajó desde joven por América y Europa, y vivió años en Madrid donde fue amigo de Castelar y Menéndez Pelayo.

Escrita en primera persona, y dentro del género denominado «no-

vela iniciática», Cané cuenta la llegada de su joven personaje al renombrado Colegio Nacional, y lo que allí vivió y sintió. Recrea no sólo el ambiente de aquellos años, sino que sabe amalgamar con fortuna y en pocas páginas las primeras desesperanzas del estudiante novato, la vida libertina y divertida del estudiante avezado en escapadas y juergas, los veranos en la Chacarita y la nostalgia y las reflexiones sobre el destino de sus compañeros tras la salida del Colegio.

Cané escribe una neorromántica novela de iniciación (recordemos que en 1899 Rilke publica «Canción de amor y muerte del alférez Cristo-

bal Rilke», y Musil, en 1906, «Las tribulaciones del estudiante Törless»). Pasarían muchos años hasta que otra novela de iniciación, también centrada en un ámbito cerrado, «La ciudad y los perros», de Vargas Llosa, de 1962, tuviera tanta relevancia, pero también un friso de la formación de las juventudes que forjarían el destino de la Argentina del siglo XX. En sus páginas se van intercalando escenas de valor y tristeza: valor por los trabajos realizados; tristeza por los amigos muertos en batallas o que, peor aún, el destino fue relegando a puestos sin relieve, cuando tanto prometían en su estancia en el Colegio Nacional.

La importancia de la construcción que hace Cané de la personalidad de muchos de sus discípulos y sobre todo de Amadeo Jacques, que fuera director del Colegio Nacional, permite al lector la reconstrucción de un mundo que, desgajado de la Metrópoli, estaba forjando no sólo un país, con su propia mítica y personalidad, sino que, desde el punto de vista humano, empieza de nuevo, cada año y en todos los países, cuando las nuevas generaciones llegan a los estudios superiores y se preparan en la antesala de la vida adulta a tomarla por asalto.

**Joaquín ARNAIZ**